

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

Año XVI Madrid 15 de Noviembre de 1902 Número 370

P A S T E U R

A una vulgar, superficial observación, aparece la vida con esplendorosa claridad; el que á sus palpitantes manifestaciones busca explicación y origen véase forzado á detenerse como ante un abismo: la naturaleza se muestra al investigador misteriosa y profunda. De estas profundidades indefinidas fué Luis Pasteur un explorador habilísimo y de entendimiento no superado (1).

Hijo de un curtidor, nació en Dôle, departamento del Jura, el 27 de diciembre de 1822; la modestia de sus medios en los primeros años fué estímulo más que obstáculo á una gloriosísima carrera.

Después de los indispensables estudios preparatorios, revelando ya toda la constancia de su voluntad decidida á obtener el más abundante fruto de una inteligencia poderosa, pudo en 1842 ver realizado el deseo de labrar en París los firmes cimientos de su instrucción científica.

Siguió los cursos en el Liceo San Luis y en la Sorbona, donde le fué dado recoger la ciencia vertida por el famoso químico Dumas,

(1) La REVISTA DE SANIDAD MILITAR publicó hace tiempo una descripción algo detenida del Instituto Pasteur (núms. 323 y 324), á la que bien podrían unirse las presentes notas biográficas del sabio cuya vida admirable, acerca de la que diferentes autores han disertado, se halla extensamente reflejada en voluminoso tomo debido á la pluma de un ilustre literato, Mr. René Vallery-Radot, hijo político de Pasteur.

Poco antes de terminada la comisión que me llevó á la capital de la vecina República ofrecióseme la oportunidad de que el escrito que hoy ve la luz fuera conocido del Sr. Vallery-Radot, quien tuvo á bien manifestarme su aprobación á tan humilde trabajo.

quien, transcurriendo el tiempo, había de ser noble amigo, protector decidido y admirador de Pasteur.

Al año siguiente ingresó en la Escuela Normal, encontrando los medios de atender á su subsistencia é instrucción; el talento singular, el afán de saber que le distinguían, eran claro anuncio de que le estaba reservado en la ciencia un lugar preeminente. Balard, el que enriqueció la química con el descubrimiento del bromo, quiso tener á su lado al sobresaliente discípulo; en el mismo laboratorio fué honroso timbre para Pasteur trabajar en unión de Augusto Laurent, por quien tuvo ocasión de dar amplitud á los estudios cristalográficos, hacia los que tenía ya manifiesta inclinación desde las lecciones aprendidas del profesor de mineralogía Delafosse. En 1847 expuso el resultado de sus observaciones en una tesis «*Etude des phénomènes relatifs á la polarisation rotatoire des liquides*»; y en otra, de química, desarrolló el tema «*Recherches sur la capacité de saturation de l'acide arsenieux.— Etude des arsenites de potasse, de soude et d'ammoniaque*».

Pocos meses después comunicaba á la Academia de Ciencias el fruto de su estudio acerca del *dimorfismo*, fijándose en el grupo de cuerpos que tienen la propiedad de cristalizar en dos diferentes sistemas. Ya estos trabajos le conquistaron la consideración de hombres de gran valía en la ciencia y el eficaz apoyo de Biot; este sabio, celebrando las originales investigaciones de Pasteur acerca de *las relaciones que pueden existir entre la forma cristalina, la composición química y el sentido del poder rotatorio*, dió cuenta de tan notables estudios á la Academia de Ciencias.

Nombrado catedrático de Física del Liceo de Dijon, sufrió la viva contrariedad de separarse del laboratorio de tan experimentado maestro, al que profesó constante veneración y amistad. De Dijon, poco tiempo después, pasó á desempeñar, como suplente, la cátedra de Química de la Facultad de Strasburgo. Dando continuas muestras de su gran talento y laboriosidad, fué, en 1854, nombrado profesor y decano de la recién creada Facultad de Ciencias de Lille: acreditaba así el Ministro de Instrucción pública la

confianza que le inspiraban la sabiduría y acierto del que hasta 1857 dirigió aquel culto Centro, que dejó para volver al medio más adecuado á sus aspiraciones y jerarquía intelectual, París, donde ejerció los cargos de administrador y director de los estudios científicos en la Escuela Normal. Aquí, en un laboratorio de pésimas condiciones y pobremente dotado, siguió entregándose á la serie de trabajos que tanto habían de enaltecerle.

En enero de 1860, la Academia de Ciencias le otorgaba el premio de Fisiología experimental, oído el informe de Claudio Bernard, quien con los más eminentes miembros del Instituto reconocía toda la transcendencia de los experimentos relativos á las *fermentaciones* alcohólica y láctica, así como la del ácido tártrico y sus isómeros. En 1862 ingresó como académico en la expresada.

Por estos años la vieja cuestión de las generaciones espontáneas apasionaba las más privilegiadas inteligencias; y los partidarios de la fantástica creación de seres animales ó vegetales en virtud de una *fuertza vegetativa*, organismos formados sin ascendientes, recibieron en sus opiniones mortal ataque con las lúcidas conclusiones de Pasteur. Sostuvo que la fermentación es un fenómeno correlativo de la vida, y probó terminantemente el papel principal de las levaduras, representadas por pequeñísimos seres organizados en los cambios advertidos en el líquido ó la substancia que fermentan. Suprimido el acceso de los gérmenes que tales transformaciones provocan, la materia orgánica, los cuerpos disueltos, escapan á la fermentación y no pueden obtenerse productos como el vino y la cerveza, del más considerable consumo. Con pensamiento eminentemente práctico, Pasteur supo enseñar la utilidad incalculable que en estos hechos había de encontrar la industria.

No dejó de tener impugnadores: en discusiones empeñadísimas negábase el valor de las afirmaciones que este investigador esclarecido sostenía; los defensores de la generación espontánea preparaban prolijos experimentos y sendas tesis en pro de la caduca idea que aceptaban, figurando entre los más convencidos, Pouchet, su ferviente discípulo Nicolás Joly, profesor de Fisiología

en Tolosa, y Carlos Musset, los que disertaban sobre la exactitud de la *heterogenia*, la formación de seres organizados como producto directo de la materia orgánica ambiente. Ya en 1858, pensando dilucidar la embrollada cuestión, había dirigido Pouchet á la Academia de Ciencias una «Nota sobre los protoorganismos vegetales y animales nacidos espontáneamente en el aire artificial y en el gas oxígeno», en la que ataca resueltamente á los naturalistas contrarios al dictamen que en su escrito mantiene.

Por espacio de cuatro años aparecieron las opiniones divididas, acumuláronse razonamientos y observaciones experimentales de uno y otro lado con ardor de sectarios; y el ingenio derrochado en las sesiones académicas, lo mismo que la autoridad científica de los afiliados al opuesto bando, habían de conducir tan sólo á aumentar el brillo de la victoria que á Pasteur esperaba. La Memoria acerca de *Los corpúsculos organizados que existen en la atmósfera* no tenía réplica, y la Academia de Ciencias recompensaba el penetrante estudio con el premio ofrecido al que acertase á desvanecer la niebla en que el tema discutido se perdía. Una comisión designada, á instancias de Joly y de Musset, por dicha Academia para emitir voto decisivo con respecto á los experimentos en que Pasteur y los partidarios de la generación espontánea se apoyaban, reconoció la fuerza demostrativa de los trabajos realizados por el autor de la Memoria premiada, comisión á que pertenecían Flourens, Dumas, Brongniart, Milne-Edwards y Balard. Mérito grande de Pasteur fué el de mantener siempre la discusión en el terreno puramente científico, alejándola de toda preocupación filosófica, de toda inveterada creencia religiosa.

La fama de sus estudios hizo que el Emperador manifestase el deseo de conocer á Pasteur, quien fué presentado á Napoleón por el insigne maestro J.-B. Dumas. Ya por esta fecha, en 1863, expresaba Pasteur su feliz propósito de entregarse al descubrimiento de las causas que engendran terribles enfermedades contagiosas ó pútridas; y extendiendo á la putrefacción el principio mismo que le había guiado en el estudio de las fermentaciones,

señalaba la influencia, en ella, de gérmenes que obran descomponiendo los cuerpos animales y vegetales muertos.

Observando las alteraciones de los vinos y buscando á éstas fácil remedio, descubre que la transformación en vinagre es debida á la acción del *mycoderma aceti*, que forma un velo en la superficie del líquido; después de repetidos ensayos comprueba y enseña que basta calentar el vino á una temperatura de 50 á 60° para hacer que los gérmenes de fermento perezcan. Conocidas son las grandes aplicaciones que tan sencillo procedimiento ha obtenido, rindiendo positivos beneficios, á pesar de lo que hubo de vencer no pequeñas dificultades antes de ser generalmente aceptado.

En 1865, época de verdadera ruina para la industria de la seda, emprende Pasteur, á propuesta de Dumas, el estudio de la enfermedad que amenazaba concluir con los gusanos productores de la rica materia. Este esclarecido patriota, atento en su calidad de Senador al bienestar del país, confiaba en las excepcionales dotes del que tantas pruebas había dado ya del acierto con que llegaba á descifrar muy oscuros enigmas de la naturaleza. Hombres de talento y conocimientos profundos habían tratado de explicarse la causa del extraño mal que abría las puertas á una gran miseria en los departamentos sericícolas y hacía estragos también en diferentes países; pero los más continuados esfuerzos habían sido vanos. Tras una serie de detenidos trabajos, en el espacio de cinco años, descubre Pasteur, con sagacidad insuperable, el germen de la *pebrina*, y pone en manos de los abatidos industriales el medio seguro de rehacer su fortuna. Italia y Austria advierten pronto el verdadero provecho que encierran los consejos, las atinadas lecciones de Pasteur, á fin de prevenir las pérdidas enormes de la sericultura; y el gobierno de esta última nación concede al inspirado investigador el gran premio que desde 1868 estaba prometido al que supiese encontrar remedio seguro á dicha enfermedad de los gusanos.

De la importancia de este descubrimiento da una idea el cálculo que en 1874 recordaba Paul Bert, encargado, como miembro de la

Asamblea Nacional, del informe para un proyecto de ley concediendo á Pasteur una recompensa, á que la nación agradecida había de considerarle acreedor: al exponer elocuentemente los muchos méritos para la recompensa acordada, notaba que, aun prescindiendo de los grandes beneficios consiguientes á distintos estudios de hombre tan conspicuo, sólo por lo referente á la industria de la seda las pérdidas experimentadas en veinte años, antes de recurrir al salvador sistema, ascendían á 1.500 millones. La ley fué votada y aprobada la pensión de 12.000 francos. Años después, en 1883, por otra ley, previo informe también de Paul Bert, se elevó esta pensión á 25.000 francos.

En 1867 le fué concedido un gran premio de la Exposición Universal y la encomienda de la Legión de Honor.

Al año siguiente, apenas terminadas las fructíferas investigaciones últimamente citadas, candente la discusión y en todo su ardoroso empeño la lucha para el planteamiento de un sistema aplicable con ventajas grandes á vastísimas industrias, vióse atacado de hemorragia cerebral y hemiplegia del lado izquierdo. En cama desde el 19 de octubre de 1868 hasta el 30 de noviembre, en que pudo pasar una hora sentado en un sillón, la claridad intelectual, que recobró poco tiempo después del terrible accidente, no le faltó en el curso de la dolencia, quedándole hasta la época final y penosa de su vida únicamente fenómenos atenuados de la parálisis. En los meses de postración y de la convalecencia servíale de satisfacción y de consuelo ver cómo el laboratorio en construcción anejo á la Escuela Normal venía á realizar, tras no pocas dificultades vencidas y reiteradas gestiones, uno de sus más vivos deseos.

A los tres meses de caer enfermo, y aunque el trasladarse sin ajeno apoyo no le era todavía posible, salía de París, acompañado de su esposa y de su hija, con la idea tenaz de dar cima á sus muy adelantados trabajos, en que le secundaban Gernez, Maillot, Raulin, fieles intérpretes de las instrucciones del maestro, coronadas por tan brillante éxito. Se instaló en Saint-Hippolyte-du-Fort, pueblecillo á 30 kilómetros de Alais é inmediato á un estableci-

miento importante en que se practicaban ensayos referentes á la cría de gusanos.

Al encenderse la guerra de 1870 se estableció en Arbois, cediendo á ruegos y consejos de sus mejores amigos, en septiembre de aquel año aciago: la funesta campaña precedió al triunfo definitivo de las teorías pastorianas, en que Lister supo fundar su método antiséptico. Fué necesario que gran número de heridos sucumbieran á infecciones que llegaron á parecer inevitables, para que cirujanos de gran reputación prestasen oído á las advertencias de una práctica bienhechora que contaba en su favor el resultado de muy ventajosas estadísticas. Denonvilliers, Verneuil, Nélaton, con toda su habilidad operatoria, quedaban desorientados ante los desconsoladores y repetidos fracasos; Alfonso Guérin, cuando ya tocaba á su término la tremenda lucha, imagina que bien pudieran ser agentes microorgánicos, fermentos flotantes en la atmósfera, y de que Pasteur había hablado, la causa de la piohemia, concepto que le inspiró el apósito algodonado, puesto en práctica entonces, con relativo éxito, desde marzo á junio de 1871, para curar en el hospital de San Luis los heridos de la Commune.

Lucas-Championnière, que había tenido ocasión de presenciar en Glasgow los efectos favorables de la cura listeriana, había publicado ya en 1869 las observaciones que el método antiséptico le sugiriera: bien recientemente, en la sesión de apertura del Congreso celebrado por la Asociación francesa de Cirugía (21 octubre 1901), ha dedicado, como Presidente, su discurso á este método, y en él advierte que *«la Cirugía es una ciencia nueva que resulta de un descubrimiento moderno»*. Atestiguando, además, su fe inquebrantable en la antisepsia, piensa también que es un derecho y un deber afirmar que data *«de Pasteur y de Lister solamente el nacimiento de la Cirugía operataria y científica»*. Con palabras muy parecidas notaba ya en 1878 Sédillot, al hacer resaltar la influencia de los trabajos de Pasteur en los progresos quirúrgicos, que el nombre de este sabio y el de Lister se enlazan íntimamente en la historia de los aludidos progresos: *«habremos asistido, dice, á la*

concepción y al nacimiento de una cirugía nueva, hija de la ciencia y del arte, que no será una de las menores maravillas de nuestro siglo, y á la que los nombres de Pasteur y de Lister quedarán gloriosamente unidos».

La teoría de los gérmenes y de la fermentación, que tantas protestas levantaba en las Academias, encontrando hasta animadversión por parte de Médicos ilustres, había despertado la profunda atención de Lister, quien en carta dirigida á Pasteur, fechada en Edimburgo el 18 de febrero de 1874, expresaba con las más halagüeñas frases toda la inspiración que, para el mayor éxito de la Cirugía, había acertado á recoger en las investigaciones del químico francés: «Si alguna vez venís á Edimburgo, sería, creo yo, una verdadera recompensa para vos ver en nuestro hospital en qué extensa medida ha aprovechado de vuestros trabajos el género humano».

En 1873 fué elegido para ocupar una vacante en la sección de asociados libres de la Academia de Medicina. El que, sin ostentar un título recibido en esta Facultad, iluminó con su talento la obscuridad de muchos siglos en las ciencias médicas, hubo de sostener enconadas discusiones. Viendo oponerse á sus claros experimentos frases y argumentos vanos, exclamaba en una peroración: «estas tres palabras, tribuna, discurso, orador, me parecen incompatibles con la sencillez y el rigor científicos». ¡Cuántas veces podría repetirse este oportuno concepto!

Clínicos de la talla de Pidoux levantaban su voz, con celebrada gala retórica, para rechazar la intervención de agentes externos en el desarrollo de las enfermedades, poniendo en tela de juicio hasta la constancia de la inoculación y del contagio en la etiología de los padecimientos que reconocen este género de transmisión indiscutible. No así el preclaro Trousseau, quien supo vislumbrar el porvenir que á la Medicina ofrecían los trabajos de Pasteur; y relacionando la teoría de las fermentaciones con el papel de sospechados microorganismos en la aparición de enfermedades infecciosas, en la verdadera naturaleza de los virus, anunciaba la conta-

minación realizada por gérmenes patógenos, de que no le fué dado tener preciso conocimiento.

Juzgando muy adecuado relegar á un segundo término la experimentación, Chassaignac aludía á una «Cirugía de laboratorio, que hace perecer muchos animales y salva muy pocos hombres». No participaba del mismo orden de ideas Guyon cuando, atendiendo á las observaciones de Pasteur referentes á la acción de un fermento organizado en la orina amoniacal, utilizó las propiedades antisépticas del ácido bórico para lavar la vejiga, y recomendó el procedimiento como debido á las indicaciones del microbiólogo.

Todavía años más tarde, Leon Le-Fort sostenía, en plena Academia de Medicina, el origen de la infección purulenta, que juzgaba depender de fenómenos internos y no de fuera del organismo atacado.

J. DEL CASTILLO,
Médico mayor.

(Continuará).

Prensa y Sociedades médicas

Reacción biológica aplicada al examen del esperma.—Far-num ha practicado una serie de investigaciones con objeto de utilizar, para el examen médico-legal de las manchas de esperma, el principio del método de diferenciación de la sangre humana de la de los animales.

Con este objeto inyectó en la cavidad peritoneal de conejos, ya esperma, ya una emulsión testicular de hombre, de perro, de toro, diluídas de 4 á 25 veces su volumen de solución fisiológica de cloruro de sodio. Las inyecciones fueron verificadas de 5 á 8 veces á cada animal, á intervalos de dos á seis días una de la otra.

Hecho esto ensayó el suero de la sangre de los animales sometidos á las inyecciones para poder establecer el poder aglutinante que hubieran adquirido respecto al esperma, y observó que el suero de los conejos inyectados con esperma de perro ó con emulsión de testículo del mismo animal producía en las soluciones filtradas lím-

pidas de estos líquidos un enturbiamiento, al paso que no posea acción alguna sobre el esperma humano ó sobre la solución del testículo de toro.

Por el contrario, el suero de sangre de conejo que no haya recibido la inyección de esperma ó emulsión, no manifestó acción alguna sobre una emulsión filtrada de testículo de perro.

El suero de animales inyectados con líquido testicular de toro determinó la aglutinación de los espermatozoides del animal del que provenía el material de inyección, mientras que el esperma humano y la emulsión testicular de perro y de macho cabrío no sufrieron influencia alguna.

En fin, el suero de los conejos que recibieron inyecciones endoperitoneales de esperma humano, dió una reacción bastante sensible, no sólo con emulsiones frescas y viejas de esperma de hombre. sino también con soluciones filtradas lípidas de este líquido que se dejaron secar por espacio de treinta y cuatro días sobre papel de filtro y sobre paño. Y, á su vez, este suero se manifestó completamente inactivo en las experiencias en que se usó esperma de perro ó de toro.

El suero sanguíneo humano no experimenta alteración alguna bajo la influencia de la adición de suero de animales tratados por esperma humano, lo que demuestra que la propiedad precipitante en cuestión pertenece al líquido seminal exclusivamente, y no á las sustancias derivadas del suero sanguíneo.

La reacción es suficientemente sensible hasta con esperma seco de más de un mes, y por lo tanto se comprende que pueda tener gran importancia práctica en los casos en que se trate de establecer la procedencia de manchas de esperma.

(*Journ. of the. med. Asoc.*)

*
**

Fisiología patológica del vértigo.—El Dr. *Rudolf Panse*, dió acerca del vértigo una conferencia muy interesante en el último Congreso de Naturalistas alemanes.

Con el nombre de vértigo—dice el autor—entiendo una percepción errónea de nuestras relaciones con el espacio. En circunstancias normales sabemos la actitud en que nos hallamos y los movimientos que hacemos con nuestro cuerpo ó con una parte del mismo. Las percepciones erróneas se aprecian como modificaciones en la actitud de nuestro cuerpo ó bien se refieren á los objetos que nos rodean y que nos parece que se acercan ó alejan de nosotros, que descienden ó que giran.

Tres vías sensoriales nos informan, por lo general, de un modo inconsciente, acerca de las relaciones en que se halla nuestro cuerpo con el espacio: 1.^a, la vista; 2.^a, las sensaciones cinestéticas, y 3.^a, el aparato vestibular. Para apreciar por medio de la vista la distancia á que se hallan los objetos intervienen: 1.^o, la acomodar-

ción del cristalino; 2.º, la convergencia de los globos oculares, y 3.º, la dirección de los ojos y los impulsos de inervación que requieren estos movimientos. Las excitaciones que ocasionan la dilatación ó el estrechamiento de la pupila, las parálisis de los músculos oculares, que no dejan que el impulso inervador vaya seguido de su efecto acostumbrado, y las contracciones reflejas de los ojos, falsean las impresiones visuales y determinan el vértigo ocular si no intervienen los demás sentidos para rectificar el error. La segunda vía nerviosa es la que conduce las sensaciones procedentes de la piel, de los músculos y de las vísceras. La tercera es la del nervio vestibular. Este nervio es excitado por toda presión enérgica que ejerzan los otolitos sobre las células vibrátiles del utrículo y del sáculo en los movimientos ordinarios, y también por la inflexión que experimentan las pestañas auditivas de las ampollas en los movimientos giratorios. Un movimiento giratorio muy continuado, un ruido muy intenso y las excitaciones que parten del conducto auditivo y de la caja del tambor, provocan el vértigo, y como expresión visible del mismo el tambaleo y el nistagmus, puesto que el nervio vestibular no posee ningún arco reflejo descendente, sino que influye en los de las otras dos vías nerviosas.

Las impresiones erróneas que afluyen al cerebelo por una de las tres vías nerviosas, son causa de una idea falsa cuando una de dichas impresiones es tan intensa que no puede ser rectificadas por las otras dos; en relación con dicha idea, el cuerpo adopta su actitud y los ojos su dirección. Así, por ejemplo, si por virtud de una presión ejercida en una fístula del conducto semicircular externo del lado izquierdo, se produce la idea de que el espacio gira á la izquierda ó el cuerpo á la derecha, se presentan un nistagmus horizontal con contracción hacia la derecha ó movimientos lentos hacia la izquierda, y el cuerpo es arrojado hacia la derecha. No es que los movimientos sean atáxicos, sino que se realizan en armonía con la idea falsa que tiene el sujeto del puesto que ocupa en el espacio. Sólo por el hecho de que el cuerpo se coloca en el puesto que corresponde á dicha idea falsa, y de que el cerebro en el acto reconoce como falsa dicha posición y trata de rectificarla, es por lo que se presenta el tambaleo de los beodos, ó sea la llamada ataxia cerebelosa.

Las excitaciones que son demasiado débiles para poder provocar el vértigo ó sus signos objetivos, la vacilación y el nistagmus, pueden ser exageradas: 1.º, por la misma vía: movimiento giratorio, existiendo ya un ligero vértigo vestibular; dirigir la mirada muy hacia afuera, existiendo ya un vértigo ocular; apoyarse en un sólo pie, existiendo ya un vértigo cinestésico; 2.º, por la adición de un excitante procedente de otra vía nerviosa, verbigracia, en los casos de vértigo vestibular, ponerse de pie con los pies juntos, dirigir la mirada muy hacia afuera; 3.º, por la exclusión de otras vías rectificadoras, verbigracia, cerrando los ojos en los casos de tabes ó de vértigo vestibular.

Todas estas consideraciones se pueden utilizar para el diagnóstico del modo siguiente:

Si se puede excluir una vía nerviosa sin que por ello aumente el vértigo, es señal de que dicha vía es inútil, de que está paralizada. Si con la exclusión mencionada mejora el vértigo, es señal de que dicha vía es el asiento de la lesión. Si, por el contrario, con la exclusión de una vía nerviosa se acentúa el vértigo, es señal de que la vía mencionada es necesaria para rectificar la sensación anormal.

El refuerzo de la excitación no contribuye á esclarecer el diagnóstico local.

(*Klinisch. therap. Wochenschr.*)

*
* * *

Anomalías de la circulación cerebral en los alienados.—Entre los caracteres de degeneración de orden anatómico observados en los animales, en las necropsias, numerosos autores han descrito frecuentes y numerosas anomalías de la red arterial de la base del cerebro, y más particularmente del polígono arterial de Willis.

El Dr. Carlos Parniotti, Médico de la Casa penitenciaria-reclusión de Alejandría, en Italia, ha indagado estas anomalías en 87 criminales, y en 66 casos por 100 ha comprobado que el polígono arterial de Willis presentaba anomalías de origen, de desarrollo ó de dirección. Estas, en 32 por 100 de los casos, radicaban en la mitad izquierda del círculo de Willis.

Estas anomalías parecían tener como consecuencia alterar la circulación cerebral, y se acompañaban de suspensiones de desarrollo.

Los pesos menos elevados de los cerebros correspondían á menudo (52 por 100 de los casos) á estas anomalías del círculo de Willis; y el autor notó la coincidencia de alteraciones anatomo-patológicas comunes á las cubiertas cerebrales, á los vasos y á la substancia cerebral, anemia ó hiperhemia, derrames en los ventrículos, focos ateromatosos de reblandecimiento, etc., etc.

Al mismo tiempo, las anomalías iban acompañadas de modificaciones del órgano cardíaco, ya atrofia, ya hipertrofia del ventrículo izquierdo, ó bien insuficiencia valvular.

(*Revue Scientifique*).

*
* * *

Prurigo de Hebra.—El Dr. *E. Maso*, comienza manifestando que presenta el caso por ser enfermedad rara en nuestra nación, lo contrario de lo que sucede en otras (Austria y Alemania).

Se trata de un niño de quince meses, que desde los ocho padece urticaria crónica y á los doce le comenzaron á salir pequeñas pápulas del tamaño de una cabeza de alfiler, rojo-pálidas y muy pru-

riginosas, localizadas en la cara anteroexterna de las extremidades inferiores, donde son muy abundantes, en menor número en la pelvis y todavía más escasas en la cara, de extensión en los antebrazos y rarísimas en el tronco.

El niño se rasca desenfrenadamente hasta hacerse sangre. Existen algunas lesiones pigmentarias, consecutivas á los rascamientos. Los ganglios no están todavía infartados.

Es perezoso de vientre, aunque hace todos los días una deposición; únicamente tuvo alguna diarrea cuando le comenzaron á salir los primeros dientes.

Lactancia materna, habiendo tomado algunas veces solamente huevos y sopas de leche.

El caso presentado es una copia fidelísima de la descripción que da Kaposi de dicha enfermedad, en el momento en que persiste la urticaria y se han dibujado las lesiones del prurigo en sus sitios de elección, instante crítico en que conviene comenzar el tratamiento si hemos de esperar resultados en tan tenaz enfermedad, que martiriza á sus víctimas desde la cuna hasta el sepulcro en la inmensa mayoría de los casos.

La madre, aunque asegura no haber padecido ninguna enfermedad, está bastante demacrada, la leche es bastante abundante y de regular cantidad.

Como tratamiento se le ha mandado lociones con disolución alcohólica de ácido fénico al 1 por 100, pomada de naftol al 3 por 100 y baños templados cada cinco ó seis días.

Se le ha purgado una vez y se ha recomendado á la madre ayude la lactancia con leche de vaca.

A pesar de toda esta medicación, el niño continúa en el mismo estado, cuatro semanas después de haberse presentado á la Academia, lo cual es la contestación más elocuente á la duda, apuntada por alguien, de que pudiera tratarse de un prurito gastrointestinal.

El Dr. *Azúa*: Las condiciones en que se encuentra este niño (madre débil y anciana, con seguridad de tener escasa leche, lo que contrasta con la gordura del hijo) hacen suponer que lo mismo puede tratarse del prurigo de Hebra que de una afección pruriginosa engendrada por lesiones papulosas debidas á un trastorno gastrointestinal. Para precisar este punto, creo conveniente normalizar el régimen de la madre para que el hijo mame leche en buenas condiciones y su digestión se haga fisiológica.

El Dr. *Valle*: He visto un caso que tiene cierto parecido con el presentado por el Dr. Mazo. A un niño lactado por nodriza mercenaria, á los tres ó cuatro meses de edad le notaron sus padres la aparición de papulitas en toda la piel, pero más marcadas en las extremidades inferiores, sobre todo en los pies. Estas papulitas provocaban un gran picor, que mantenía al niño en un estado de excitación extraordinaria y le privaba del sueño. Al mismo tiempo existían trastornos gastrointestinales. Creyendo que éstos pudieran ser la causa, en parte al menos, de la afección cutánea, propuse que

viera al enfermito un especialista en dichos padecimientos, quien confirmó mi opinión. En vista de esto se combinó el tratamiento de la dermatosis, bastante parecido al que el Dr. Mazo usa en su enfermito, con el uso de laxantes y de lavados intestinales, consiguiéndose con este tratamiento mixto que al cabo de cuatro á cinco meses quedara definitivamente curado el paciente.

Este caso y otros análogos que he visto, el mismo del Dr. Mazo, y la lectura de observaciones análogas, me hacen creer que hay relación entre esta clase de dermatosis y los trastornos digestivos que las suelen acompañar, y que por lo tanto se hace preciso en ellos instituir una terapéutica mixta como se hizo en mi enfermito.

(*Acad. Méd.-Quirúrg. Española*).

*
*
*

Infección aftosa ó fiebre glosopédica.—El Dr. *González Alvarez* expone un caso de fiebre aftosa, único, dice, entre los que conoce de tal intensidad, y por esto mismo lo juzga de gran interés, así como por su modo de invasión y su poca frecuencia. Se trata de una niña de diez á once años de edad, bien constituida y desarrollada, sin antecedentes patológicos, que hallándose de interna en un colegio fué acometida de un síncope, con palidez y espuma en la boca, pero sin morderse la lengua, ni hacer gestos, ni ser atacada de convulsiones, recobrando el conocimiento pocas horas después. Tomóse la temperatura y el termómetro acusaba 40°; más tarde se observó subdelirio, torpeza intelectual y algún vómito. Se le administraron los calomelanos y los retuvo, produciendo su efecto. Al tercer día hincháronse los labios, aparecieron vesículas en ellos y aftas en la mucosa de la boca y faringe; al quinto día, primero en que vió á la enferma, se observó gran demacración, palidez en la cara, labios negros y erupción muy confluyente de las aftas; la fiebre descendió á 38°, con tendencia á la mejoría del estado general y rigidez de los músculos posteriores del cuello; al séptimo día se agravó la niña notablemente, apreciándose debilidad en el pulso y en el corazón, y apareciendo las vesículas claras y opalescentes en la extremidad. Al octavo día sucumbió la enfermita.

El Dr. *González Alvarez* entra á explicar el origen de la infección aftosa de esta niña, que fué invadida bruscamente, en la que no pudo apreciarse la raya meningítica, ni el signo de Kernig, y sospecha que el camino de la infección debió de ser ó por medio de la ingestión de leche de animal glosopédico, ó por el agua contaminada, ó por el polvo atmosférico que se respira, inclinándose por la primera sospecha. Lo que no se explica el Dr. *González* es que si la leche ha sido la causa del mal, cómo no lo han sufrido otras colegialas, y atribuye esta rareza á que la enfermita debía de tener grandes condiciones de receptibilidad, poca resistencia orgánica, predisposición, en una palabra.

Se extiende en consideraciones sobre el modo de abrirse la

puerta al microbio patógeno de la leche para producir la infección aftosa, y añade que en diferentes épocas ha observado cinco ó seis casos del mismo padecimiento, pero ninguno con la intensidad del que trata.

Se ocupa luego de la conveniencia ó no de esterilizar las leches, exponiendo opiniones de varios autores en un sentido y en otro, declarándose partidario de que las leches no deben esterilizarse, porque por la cocción pierden sus fermentos solubles, como lo demostró Spolverini en el Congreso de Pediatría últimamente celebrado en Italia. Por esto, muchos Médicos de fama de París y de Berlín se han declarado partidarios de dar la leche cruda, es decir, sin cocción alguna, á los niños que se crían con biberón, y en este caso, como es natural, lo que ha de tenerse gran cuidado es que el frasco se esterilice cuantas veces se emplee. Así lo tiene establecido el Dr. González Álvarez en la Inclusa de Madrid, que posee vacas en estado perfecto de salud, teniendo cuidado de que ninguna padezca la glosopeda ni otra enfermedad. Ahora bien; cuando no se tiene seguridad de esto y se desconoce la procedencia de la leche, entonces procede esterilizarla como medida de precaución. Añade que en algunos países muy adelantados, como en Berlín, consideran la esterilización de la leche perjudicial á la nutrición, y es causa del raquitismo, de la anemia y de otros padecimientos, y por su cuenta dice que la leche, para que quede esterilizada, necesita sufrir una temperatura de 110°, y en su consecuencia pierde sus principios nutritivos; que para la lactancia de los niños por medio de biberón debe preferirse la leche no hervida, observando desde luego las medidas antisépticas más rigurosas, y que cuando se desconozca la procedencia de este líquido nutritivo, entonces conviene someterlo á una temperatura de 80° al menos.

(*Real Acad. de Med. de Madrid*).

*
*
*

Prevención de la tuberculosis.—Al discutirse en Boston un plan municipal para combatir la tuberculosis, Agnes C. Víctor asienta lo que en resumen vamos á transmitir de sus conclusiones:

1.º Fijarse exclusivamente, ó siquiera de modo primordial, en la contagiosidad de la tuberculosis, es un error, tanto de hecho como de juicio.

2.º Semejante creencia origina una condición de pánico que causa infinito daño, sin hacer nada hacia el desarraigo de la enfermedad.

3.º El resultado exacto de las investigaciones conduce á reconocer que el problema es múltiple; que la tuberculosis es una enfermedad debida al crecimiento de un parásito vegetal sobre una parte del cuerpo en estado de vitalidad rebajada; que este parásito, una vez salido del cuerpo, tiene una vida tan escasa que tiende á morir, especialmente al exponerse al sol, á la sequedad y á las temperaturas inferiores á 28° C. ó superiores á 40° C.; que la exterminación

de este parásito, atacándolo fuera del cuerpo, es imposible, porque su más fuerte atrincheramiento está en los cuerpos de las personas de poca vitalidad; que la virulencia del microbio se sostiene y aumenta pasando por tales organismos, y mientras existan los cuales la virulencia dicha no puede ser destruída; que las grandes fuentes que sostienen en la comunidad tal decaimiento vital, son: *a)* la alimentación insuficiente; *b)* el aire y la luz insuficientes; *c)* el exceso de trabajo; *d)* el cansancio. De donde se sigue:

4.º El factor fundamental de la existencia y aumento de la tuberculosis está en la salud de la masa del pueblo.

5.º La comunidad que no ataca vigorosamente la remoción de las causas debilitantes de la salud de la masa social, mantiene pasivamente un laboratorio para la manufactura y sostenimiento de los cultivos virulentos del bacilo tuberculoso.

6.º El único decrecimiento definitivo de la tuberculosis que recuerden las estadísticas, se ha derivado: *a)* de las curas al aire libre, con superalimentación y libertad de trabajo; *b)* la vida de campesino, consciente ó inconscientemente, imitando el ejemplo de los sanatorios; *c)* el cambio de vida en algunas poblaciones, dependiente del uso casi universal de la bicicleta y otros recreos tendentes á favorecer la vida al aire libre, sobre todo en la mujer.

7.º En vista de lo precedente, y ya que en Boston hay dinero y disposición á desarrollar pronto la acción municipal contra el desarrollo de la tuberculosis, el autor propone: *a)* constituir una Comisión municipal sin sueldos, de hombres y mujeres, destinada á ocuparse en el asunto; *b)* nombrar subcomisiones que se ocupen en la provisión de aire y luz en las habitaciones, establecimientos y otros edificios, como talleres, factorías, escuelas, etc.; en preparar alimentos para dar en grande escala á los pobres la manera de estar bien alimentados; en suministrar ocupación al gran número de los que están mal empleados ó no tienen empleo, en el terreno también grande de trabajos por hacer; en la cuestión del polvo y el ruido, que disminuyen el aire y la luz, útiles aun en las habitaciones más sanas; en desinfección, asistencia, etc., etc.

8.º Erigir en cada sección de la ciudad un Sanatorio modelo, como ejemplo vivo del método de vida que cura, á los cuales se enviarán enfermos, por períodos cortos, para que aprendan experimentalmente á curarse y vuelvan á sus hogares como maestros de los siempre nuevos y grandes grupos.

9.º Finalmente, pero como asunto de menor importancia para la destrucción del mal, establecer un verdadero hospital de caridad para cuidar á los realmente pobres, sin recursos de ningún género.

(Boston Medical. and Surgical Journal).

*
**

Escorbuto. Etiología.—En 12 enfermos ha examinado Lewine la sangre (hígado, bazo, infiltraciones subcutáneas) y ha encontrado

PRIMER CONGRESO EGIPCIO DE MEDICINA.—*Comité Nacional Español.*—El Comité de organización del Congreso Egipcio de Medicina, que tendrá lugar en el Cairo del 19 al 23 de Diciembre próximo, ha obtenido ventajas de las Compañías de navegación y ferrocarriles egipcios, franceses é italianos, para los congresistas y sus señoras. Para éstas se facilitan tarjetas especiales.

Se han organizado excursiones. Aparte de algunas por el Nilo, de diez y nueve á veintiún días, con rebaja del 50 por 100 en los precios habituales, para los congresistas que dispongan de poco tiempo se han organizado dos hermosas excursiones:

En el Cairo y sus alrededores, de tres días, así distribuidos:

Primer día.—Mañana: Matarieh, el Arbol de la Virgen, Heliopolis, el Obelisco, el Parque de los Avestruces.—Tarde: La Ciudadela, los Pozos de José, Panorama del Cairo, Mezquitas de Hassan y de Mohamed-Aly.

Segundo día.—Mañana: Las Pirámides de Ghizet, la Esfinge, Tumbas, Museo Egipcio de Kasr el Nil.—Tarde: El Antiguo Cairo, la Iglesia Copta, el Nilometro, la isla de Rodah.

Tercer día.—Mañana: Tumbas de los Califas, Mamelucos, Vicerreyes; vuelta por el Mouskv.—Tarde: Paseo de Ghézireh, Gruta y Parque del Ghézireh Palace.

45 francos por persona los tres días por todos los gastos.

Excursión de un día á las Pirámides de Sakkarah, 15 francos por persona.

En el Alto Egipto, hasta la primera Catarata, por ferrocarril, cuatro días. Salida del Cairo á las 6'30 de la tarde, y llegada á Luxor al día siguiente á las 8'30 de la mañana.

Primer día.—Excursión á Thebas, tumbas de los Reyes Deir-el-Bahari, Ramsés, los Colosos, Medinet-Abou, tumba de la Reina Hatasou.

Segundo día.—Templos de Karnak y de Luxor.—A las 11'20 de la mañana salida para Assouan, llegada á las 6'30 de la tarde.

Tercero y cuarto días.—Excursión á Philæ, la Barrera y la primera Catarata, visita en burro al Sanatorio, paseo en barca á la isla de Elefantina.

Precio, comprendidos todos los gastos, por los cuatro días, viaje en primera clase, 126'75 francos; en segunda, 92'50 ídem.

En los mejores hoteles del Cairo, de 10 á 15 francos por día para los congresistas y sus señoras.

Para obtener estas ventajas dirigirse al Presidente del Comité Nacional Español.

Casi terminada la epidemia de cólera en Egipto, y del todo desaparecida en el Cairo, el Congreso de Medicina tendrá lugar definitivamente del 19 al 23 de Diciembre próximo.

El Comité Central Español, Fernando VI, 11, Madrid, está autorizado para admitir directamente las adhesiones, facilitando las tarjetas de congresistas.

Las comunicaciones se reciben hasta el 15 de Noviembre.—El Presidente, *Dr. González Alvarez.*

el rico idioma español una deuda de gratitud con hombres que, como el Dr. Rubio, han enaltecido el nombre de España, haciendo figurar á nuestro pueblo en el número de los que colaboran en la obra universal y humana del progreso científico; y la creación de un monumento público por suscripción nacional, donde, además de uno de nuestros más eximios hombres de Ciencia, sean recordados otros gloriosos Profesores, al mismo tiempo que reconocimiento de esa deuda será para los demás pueblos prenda y testimonio de que acudimos á lo que de nosotros tiene derecho á exigir la obra universal de la cultura humana y de que estamos dispuestos á responder á nuestros compromisos.

Esperando que no dejará usted de cooperar á la empresa que nos proponemos, quedan de usted afectísimos: Angel Pulido.—Marqués de Larios.—Rafael Ulecia.—Eulogio Cervera —Marqués de Mochales.—Eulogio Gutiérrez.—Antonio Martínez Angel.—Julián Calleja.—Marqués de Perales.—Joaquín Sánchez de Toca.—Santiago de los Albitos.—Conde de Retamoso.—Lucas Urquijo.—Javier Muguiro.—Juan Bravo.—Juan Bravo Coronado.—Juan Uña.—José Verdes Montenegro.—Antonio Muñoz.—Fernando Calatraveño.—Manuel Tolosa Latour».

Se han establecido como centros de recaudación, á donde podrán girarse ó entregarse cantidades, los siguientes:

Instituto Rubio, la Moncloa, Madrid; gírese á nombre del Dr. D. Luis Marco.

Farmacia de Somolinos, Infantas, 26.

Farmacia de Medina, Serrano, 36.

Farmacia de Borrell, Puerta del Sol, 5.

Farmacia de Gómez Pamo, Santa Isabel, 24 y 26.

Farmacia de Esteban Zazo, Ventura Rodríguez, 6.

*
* *

Durante el mes de Octubre próximo pasado han ocurrido en esta Corte 983 defunciones, que arrojan un término medio diario de 31'71 y una proporción de 1'858 por 1.000 habitantes; en igual mes de 1901 hubo 1.081 defunciones.

De la clasificación por edades resultan: 166 de menos de un año, 122 de uno á cuatro años, 69 de cinco á diez y nueve, 165 de veinte á treinta y nueve, 212 de cuarenta á cincuenta y nueve, 247 de sesenta en adelante y 2 sin clasificar.

Las principales causas de defunción han sido: tuberculosis pulmonar, 101; pneumonía y broncopneumonía, 81; congestión y hemorragia cerebrales, 69; meningitis simple, 65; diarrea y enteritis (menores de dos años), 57; tumores cancerosos, 56; enfermedades orgánicas del corazón, 53; bronquitis aguda, 46; bronquitis crónica, 31; varias tuberculosis, 31; diarrea y enteritis (mayores de dos años), 23; fiebre tifoidea, 13; gripe, 12; afecciones puerperales, 11; difteria y crup, 9; senectud, 8; meningitis tuberculosa, 7; sarampión, 5; debilidad congénita, 5; coqueluche, 3; suicidios, 3; viruela, 2; escarlatina, 2; reblandecimiento cerebral, 2; otras causas de defunción, 288.

*
* *

fué el de establecer un tipo gradual con relación á sus respectivos haberes íntegros, excluido todo otro devengo, y que beneficiase en lo posible al mayor número de individuos de ambos Cuerpos, el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que las clases de tropa de caballería de la Guardia Civil satisfagan las estancias que causen en los hospitales militares al respecto de la mitad de su haber íntegro, después de deducido, del que figura en Presupuesto, la parte alicuota que corresponda por el concepto de gratificación de remonta, que está calculada en 135 pesetas anuales.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. —Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de Octubre de 1902.—Weyler.—Sr.....»

VARIETADES

La Comisión organizadora del monumento en honor de D. Federico Rubio, nos ha remitido la siguiente circular:

«El nombre de D. Federico Rubio, que honró á su país contribuyendo al progreso de la Ciencia y del Arte quirúrgico en España, merece ser legado á las generaciones venideras en un monumento que recuerde las eminentes cualidades de tan ilustre sabio y que atestigüe el alto aprecio en que le tuvieron sus contemporáneos.»

Hombre el Dr. Rubio de varias y envidiables aptitudes, no fué sólo un gran Cirujano; pensador profundo, escritor ilustre, maestro devotísimo de su función docente, fundador de una importante revista científica, órgano de la cultura médica hispano-americana, empleó su actividad constantemente en difundir la Ciencia y practicar el bien.

El Instituto de la Moncloa que lleva su nombre, la Orden de enfermeras de Santa Isabel de Hungría, cuya organización pretenden hoy copiar otras naciones y asimilársela, acreditan su talento creador. Pudiéramos decir que en él se resumen las múltiples actividades de que la clase médica española ha dado muestras en la segunda mitad del pasado siglo, y que han llevado á esta clase á ser considerada como una de las más cultas de España y que más se señalan estimulando el progreso del país. Honrando á D. Federico Rubio, queremos honrar en él los progresos de la Medicina española y las ansias y los esfuerzos de otros muchos ilustres maestros que han contribuido á este progreso y han abierto horizontes á la inteligencia y á la actividad españolas.

Hé aquí el objeto para el que solicitamos el concurso de usted y hacemos apelación á su acendrado patriotismo. Tenemos cuantos hablamos

en 11 un bastoncito en estado de cultivo puro, de extremidades redondeadas, no esporulado, inmóvil, con el aspecto de un diplococo y anaerobio facultativo. Parece corresponder al grupo de bacterias de la septicemia hemorrágica descrito por Rueppe, y que Lewine propone llamar hemosépticas, cuyos efectos sólo varían por el grado de virulencia. La variedad que ha aislado es distinta de la que provoca el cólera de las gallinas, la septicemia de los conejos y la pneumo-enteritis de los cerdos, pero su paso por otros organismos le permite transformarse en el bacilo de diversas variedades. A su vez cree que cualquiera de esas bacterias, por pasos sucesivos hechos en el organismo humano, puede convertirse en la variedad patogénica específica del bacilo del escorbuto.

Koch ha encontrado el bacilo de la septicemia hemorrágica en la salmuera de las carnes en conserva. En la última epidemia de escorbuto de Kazan, los más atacados fueron los tártaros, que se alimentan de carne de caballo salada. Es posible que este bacilo se transforme en el del escorbuto.

Con este bacilo hay estreptococos y estafilococos, y á la presencia de éstos atribuye Lewine las variedades clínicas del escorbuto.

(Archives des Sc. biol. de San Petersb.)



SECCION PROFESIONAL

ESTANCIAS DE HOSPITAL

«Circular.—Excmo. Sr.: Con el fin de aplicar de una manera equitativa los preceptos de la Real orden circular de 10 de Abril último (*Colección Legislativa* núm. 81), por la que se dispone que las clases de tropa de la Guardia Civil y Carabineros reintegren las estancias que causen en los hospitales militares con la mitad de su haber íntegro diario; teniendo en cuenta que en los que se asignan en el capítulo 25, artículo 2.º, sección 6.ª del vigente presupuesto á las clases y guardias civiles de caballería, va incluida la gratificación de remonta, que no perciben los interesados, y que por lo tanto reduce dichos haberes en la cantidad que se fija por este concepto; y en atención á que de aplicarse á la letra la citada disposición perjudicaría los intereses del personal que constituye aquéllas, siendo así que el espíritu que informó la adopción de dicha medida